

## **La traducción de los antropónimos y otros nombres propios de *Harry Potter***

**Gisela MARCELO WIRNITZER y Isabel PASCUA FEBLES**  
**Universidad de Las Palmas de Gran Canaria**

### **Como citar este artículo:**

MARCELO WIRNITZER, Gisela y PASCUA FEBLES, Isabel (2005) «La traducción de los antropónimos y otros nombres propios de *Harry Potter*», en ROMANA GARCÍA, María Luisa [ed.] *II AIETI. Actas del II Congreso Internacional de la Asociación Ibérica de Estudios de Traducción e Interpretación. Madrid, 9-11 de febrero de 2005*. Madrid: AIETI, pp. 963-973. ISBN 84-8468-151-3. Versión electrónica disponible en la web de la AIETI:

<[http://www.aieti.eu/pubs/actas/II/AIETI\\_2\\_GMW\\_IPF\\_Traduccion.pdf](http://www.aieti.eu/pubs/actas/II/AIETI_2_GMW_IPF_Traduccion.pdf)>.



## LA TRADUCCIÓN DE LOS ANTROPÓNIMOS Y OTROS NOMBRES PROPIOS DE *HARRY POTTER*

Gisela Marcelo Wirnitzer

Isabel Pascua Febles

Universidad de las Palmas de Gran Canaria

La serie de aventuras *Harry Potter* de la escritora J.K. Rowling ha hecho historia. Todos los volúmenes hasta ahora publicados se han convertido en bestsellers, tanto en su versión original como en sus múltiples traducciones, y tanto entre el público infantil como el adulto, como refleja el hecho de haber llegado a unos 200 países en 5 años y haber vendido más de 110 millones de ejemplares. A todo esto cabe añadir el hecho de que ya se han hecho películas de sus primeras entregas, algo que sólo sucede con obras de gran relevancia.

El hecho de que los libros de Harry Potter se hayan traducido a tantos idiomas nos lleva a plantearnos si sus traducciones consiguen mantener la magia de los originales, una magia que se refleja, a nuestro entender, de diferentes maneras.

Si ha llegado a tantos idiomas, culturas y países distintos, como el chino, el finés, los países sudamericanos, etc. ¿cómo ha sido posible que un libro con unos marcadores culturales tan específicos, tan británicos, haya traspasado fronteras de esta forma y se haya colocado en los primeros puestos de ventas del mundo? ¿Qué ha sucedido con los nombres propios tan ingleses o los muchos inventados por la autora, con un gran sentido del humor y connotaciones semánticas? ¿Se habrá esfumado la magia de Harry y sus amigos en su vuelo por el mundo? ¿Comparten los niños de otras lenguas todas las referencias humorísticas y connotaciones del original?

En la presente comunicación nos vamos a centrar, desde una perspectiva traductológica, únicamente en uno de esos detalles que la autora ha elegido o creado con sumo cuidado: los nombres propios. Una elección que no resulta aleatoria o casual, sino que responde a una serie de consideraciones como:

- a) Deseo de crear un contexto genuinamente inglés.
- b) Deseo de hacer pequeños «guiños» a los lectores a través de la creación y/o elección de nombres propios cargados semánticamente.

Además, hay que considerar también factores como a) las características del lector; b) la función, si es que la tienen, de esos nombres propios; c) si es una referencia cultural o no, d) factores estilísticos-artísticos, para a continuación determinar el tratamiento que se va a dar a esos elementos en el proceso de traslación a otra lengua.

Con la mente puesta en lo que se denominan «problemas de traducción», nos planteamos cómo se reflejan estas consideraciones en las diferentes traducciones realizadas de los libros de Harry Potter, teniendo en cuenta que son libros escritos pensando en un público infantil. Antes de entrar de lleno en el análisis de la traducción de los nombres propios de la obra de Rowling, nos parece necesario puntualizar una serie de cuestiones de carácter teórico sobre la traducción de los nombres propios y la traducción de la literatura infantil y juvenil.

**I.** En primer lugar, si por traducción entendemos aquel proceso que busca la comunicación intercultural entre miembros de comunidades lingüísticas y culturales diferentes, mediante la transformación de un texto original en un texto meta, que ha de funcionar dentro de una nueva cultura, partimos de la idea de que el traductor participa de forma activa en cada traducción que realiza interviniendo en ella, tomando decisiones, desde la elección del texto o tipo de texto que va a traducir, hasta cómo solucionar cada uno de los problemas que van surgiendo durante su actividad, con el objetivo de lograr una comunicación satisfactoria en la nueva cultura. A esta participación activa del traductor que denominamos «intervencionismo del traductor» y, desde esta perspectiva, se entiende que la traducción es manipulación.

Una evidencia del intervencionismo del traductor proviene del hecho de que cada traductor, al igual que cada persona que lee un texto, da su propia y personal interpretación de dicho texto, lo que explica que cada traducción se haga de manera distinta. Cuando se está traduciendo un texto, siempre hay una participación completamente activa por parte del traductor, es decir, hay intervencionismo del traductor y nos planteamos si esta intervención tiene siempre lugar de la misma manera o si por el contrario lo hace de diferentes maneras. Creemos que sí, como reflejará el análisis de la traducción de los nombres propios que expondremos más adelante.

**II.** Hay que reconocer que la traducción de los nombres propios constituye uno de los múltiples objetos de análisis de los estudios críticos y descriptivos de la traducción, pero a los que por desgracia se les ha concedido muy poca atención. De manera más específica, se puede hablar de una atención científica aún menor del tratamiento que reciben estos elementos en el ámbito de la literatura infantil y juvenil. Al hablar de traducción de los nombres propios, tenemos que remitirnos necesariamente a dos postulados que se han formulado y aceptado de forma general: a) Los nombres propios no se traducen; b) Los nombres propios se traducen cuando cuentan con una traducción acuñada, aceptada. Estos dos postulados hacen referencia a un mismo fenómeno y el segundo parecer complementar al primero, pero realmente lo contradice.

Con mucha frecuencia, repetimos, se ha defendido la intraducibilidad de los nombres propios y en las últimas décadas se acepta como norma generalizada de la práctica traductora que los nombres propios no se traduzcan. Ante estas dos consideraciones presentamos una serie de objeciones. En primer lugar, en relación con la intraducibilidad de los nombres propios, nos parece ciertamente errónea esta consideración porque un nombre propio aparece siempre dentro de un texto, forma parte de él y cuando traducimos un texto, en nuestra opinión, se traduce todo, las estructuras sintácticas, las unidades semánticas, las referencias culturales, etc. Basta con pensar en el archiconocido London que pasa al español como Londres. Es decir, el contexto determina su traducción y algunos pueden considerar este ejemplo como la excepción que cumple la regla, pero no es un caso aislado, porque hay muchos nombres propios que tienen traducciones prefijadas en español a las que todos los hablantes recurrimos de manera automática, en general. Cuando los nombres propios no se traducen, o mejor dicho, se repiten en español, esto ya de por sí supone un acto de traducción, de reverbalización, de introducción en un nuevo texto en otra cultura y otro idioma. Autores como Moya (2000) o Franco Aixelá (2000) defienden que los nombres propios reciben diferentes tratamientos en el proceso de traducción, en los que no profundizaremos por cuestiones de espacio y tiempo, lo que manifiesta que los nombres propios sí se traducen.

Desde la práctica, debemos remitirnos a las tendencias, que en lo que se refiere a la traducción de los nombres propios, en la actualidad se suelen conservar los antropónimos; con los topónimos se conserva la referencia, pero empleando la traducción aceptada; etc. En el caso concreto de los antropónimos, éstos suelen tener una mera función designativa y carecen de un significado relevante para la comprensión de la obra, lo que explica que se suelen

mantener. Sin embargo, también existe la norma, sobre todo al traducir para niños y jóvenes, de que los nombres que enriquezcan la lectura o que tengan un significado relevante para la narración han de transferirse para que su contenido semántico, su significado sea percibido por el lector de la traducción, cuestiones que analizaremos más adelante con los ejemplos extraídos de *Harry Potter*

**III.** Somos de la opinión de que los escritores, cuando dan forma a sus tramas, no eligen de manera aleatoria a sus personajes, los contextos, etc. y que de igual modo no hacen con los nombres propios que dan a dichos personajes.

En el caso concreto de la autora que nos ocupa, nos encontramos con nombres propios semantizados que cumplen una función dentro del texto: definen de alguna manera al personaje que designan. Y aquellos nombres propios no semantizados desempeñan también una función: remiten a un contexto concreto, en este caso, el inglés. Este hecho, a simple vista sin ninguna complejidad, se ha revelado en ciertas traducciones como un elemento que pasa desapercibido o al que no se le da la importancia que se merece, como es el caso de las traducciones de *Harry Potter* al español, hecho de gran relevancia en la recepción de esa obra en el lector y la cultura metas en el sentido de que se producen «perdidas» para los lectores meta.

**IV.** En cuarto lugar, en relación a la traducción de la literatura infantil y juvenil, es necesario puntualizar que se trata de unos textos para los que los traductores deben tener en consideración otros factores adicionales cada vez que se emprende una traducción, como consecuencia de las características de sus lectores. En este caso se trata de un lector joven, inexperto, en proceso de desarrollo con unas características y necesidades que el traductor no debe pasar por alto. Ese receptor principal es un niño, es decir, una persona no adulta, en proceso de formación, como dice Nobile «sujetos en edad evolutiva» (1992: 45), cuya edad oscila entre el año de edad hasta los 16 años aproximadamente. Pasa por una etapa en la que vive por primera vez muchas experiencias dentro de la familia, en el colegio, en su grupo de amistades, etc., en la que descubre nuevos mundos y experiencias que no siempre consigue asimilar. Para Kenfel, Vázquez, García y Herrero «su vida espiritual e intelectual debe evolucionar paulatinamente, el niño debe formar sus experiencias vitales a su propio ritmo y crear su personalidad» (1995: 11). Es una persona con unos conocimientos lingüísticos y del

mundo limitados y en proceso de adquisición, por lo que «requiere una literatura que avance igual que él y su entorno avanzan» (Moreno, 1994: 11).

Una vez expuestas ciertas consideraciones teóricas, nos ocuparemos de la traducción de los libros de *Harry Potter*.

En cuanto a las traducciones españolas, la mayoría de los críticos coinciden en que existe poca coherencia dentro del texto traducido porque, por ejemplo, mientras algunos de los nombres, tanto topónimos como antropónimos, se han traducido, otros muchos no.

Algo que coincide en las versiones en distintos idiomas es que se ha preservado el lugar en que tienen lugar las aventuras. Todos los lectores de cualquier parte del mundo saben que Harry y sus amigos son ingleses y que cogen su tren especial en la estación de Londres de *King Cross*, andén 9 y  $\frac{3}{4}$ . Sin embargo, casi todos los traductores han adaptado ciertas referencias culturales a su propia cultura para hacer el texto más asequible y aceptable por los lectores. O sea, se ha conservado el sabor y el color británico de la obra original de Rowling, pero se ha intentado no bombardear a los jóvenes lectores con demasiados detalles que fueran muy poco familiares o incluso indescifrables.

En general en los diferentes idiomas se observa una considerable irregularidad y ha habido de todo: muchos se han dejado igual, siguiendo la tendencia actual de que la mayoría de los nombres de personas han de conservarse, éste es el caso de Harry, Hagrid y muchos otros personajes, otros se han adaptado fonéticamente y muy pocos se han traducido. Veamos algunos cambios:

- *HERMIONE*, es *Hermine* en alemán, *Hermiona* en polaco y checo, *Hermelien* en holandés, etc.

- El simpático *RON WEASLEY* permanece con la misma identidad en español, italiano, francés y alemán, pero se convierte en *Ron Wemel* en holandés o *Ronny Wiltersen* en noruego.

- *DUDLEY*, que en español se mantiene, se convierte en *Duda* en portugués, y *Dirk* en holandés.

- *DRACO MALFOY*, cuyo nombre significa «dragón de mala fe», se mantiene igual en español, como bien sabemos, no quedando claro el significado. En francés es *Malafoy*. Incluso en el nombre de su padre, *LUCIUS*, se muestra una clara relación con Lucifer, que quizá no todos los lectores han captado.

- *SIRIUS BLACK*, su querido padrino al que perdimos en el último volumen, tiene un apellido (negro) con el que la autora desea resaltar el color negro de su pelo, que se convierte

en un perro negro, etc. Es *Zwarts* en holandés, *Svaart* en noruego, pero en español conserva el nombre inglés y el lector que no sepa inglés no se percata de esa función.

- Muy interesante nos ha resultado la «transformación» de la profesora *McGONOGALL*, en *McSnurp* en noruego, *McGranitt* en italiano, *McGarmiga* en finés y *McGalagony* en húngaro. Como vemos, en todos ellos se ha mantenido el prefijo escocés «Mc» y se ha cambiado el resto.

En lenguas y culturas tan lejanas como el japonés, con distinta grafía, el traductor Yuko Matsuoka, siguiendo la norma tradicional japonesa optó por llevar a cabo largas transliteraciones de los nombres ya que en un ambiente tan inglés sería absurdo que los personajes tuvieran nombres japoneses. Todavía más interesante nos parece la traducción al chino. Al ser de una cultura tan diferente y lejana, la norma al traducir es que hay que explicarlo todo, para que el pequeño lector chino comprenda las costumbres, comidas, nombres, etc., de la cultura occidental, por lo que podemos imaginar la traducción al chino en la que las notas a pie de página ocupan un espacio mayor que el texto en sí. Sin embargo, como ésa es la norma, los niños están acostumbrados a versiones explicadas y con numerosas anotaciones.

Sin ánimo de afán crítico, a continuación veremos algunos ejemplos en los que, según algunos críticos, los traductores no han sido coherentes y el resultado no ha sido aceptable, si se tiene en cuenta el grado de carga semántica de algunos nombres que la autora usó por o para algo concreto y que han perdido esa función en las traducciones:

- Con la profesora *SPROUT*, se pierde la conexión entre su apellido (coles de Bruselas) y sus clases de Herbología. Hubiera surtido más efecto si se hubiera traducido literalmente o buscado una hierba para que cumpliera la misma función.

- En el caso del profesor *BINNS* ocurre lo mismo, ya que su apellido suena igual que papelera, basura, porquería y se podría relacionar con sus aburridas y pésimas clases de Historia.

- Al mantener el nombre en nuestro idioma de la enfermera *MADAME POPPY POMFREY*, se impide que el lector español perciba la relación entre *POPPY* (amapola) que es una adormidera, un calmante para el dolor, y la profesión de enfermera, curandera.

- El ministro de magia, *CORNELIUS FUDGE*, en el original inglés puede evocar el dulce de azúcar, significado que también encontramos en italiano, *Cornelius Caramell*. También significa alguien que da muchos rodeos cuando habla y no llega a ninguna

conclusión, como la mayoría de los políticos. Esta intención de la autora no se advierte en las traducciones.

- Otro caso muy interesante es el del temible profesor de pociones, *SEVERUS SNAPE*. Se mantiene así en muchos idiomas como el español, alemán, catalán, portugués, etc. Sin embargo, en italiano, se convierte en *Profesor Piton*, ya que *SNAPE*, podría llevarnos a *SNAKE* (serpiente), que como sabemos es el símbolo de la casa de los Slytherin. También cambia en francés, donde es el *profesor Rogue (rojo, malo, perverso)*, que también se identifica con su personalidad. Por tanto en los idiomas en que queda igual, el lector que no sepa inglés no llega a captar la función del nombre.

- Hay otros nombres en los que la autora quiso buscar ciertos efectos fonéticos o aliteraciones, por ejemplo: *MOARNING MYRTLE*, se convirtió en *Gemma Gemec* en catalán, conservando la aliteración, mientras que en español se cambió el apelativo y se mantuvo el nombre de pila: *Marta la Llorona*, por lo que se perdió la aliteración. En francés leemos *Mimi Geignarde*, la que gime, protesta.

- Otro ejemplo en el que la autora conjuga aliteración y significado es en *MADAME POMFREY*, que se llama *Madame Pomfresh* en francés, adaptando el nombre inglés para evocar una clara asociación con «patata». En italiano, curiosamente, se utiliza una palabra que a los niños les encanta y así leemos *Madam Chips*. En español, se mantiene el nombre inglés.

- Un caso muy divertido nos parece el nombre del terrorífico perro de tres cabezas que guardaba la piedra filosofal. La autora, con gran sentido del humor, utiliza para semejante monstruo el nombre de *FLUFFY*, un tanto ridículo si consideramos que es un nombre convencional para cachorros, gatitos, conejitos, etc. Posiblemente esta ironía sería captada por los lectores ingleses, pero no por los españoles, a los que *FLUFFY* no les dice nada. Al menos, en francés, se transforma en *Touffu*, que significa «peludo».

- Sin embargo, hay otros nombres que quizá son más transparentes o familiares para lectores españoles, italianos e incluso franceses y no tanto para los de habla inglesa. Es el caso del uso que hace la autora de nombres de origen latino, como *ALBUS*, *VOLDEMORT* (muerte), *MINERVA* (diosa de la sabiduría), *REMUS LUPIN*, el hombre lobo, que recuerda a Remo, uno de los gemelos fundadores de Roma alimentado por una loba y *lupus* («lobo» en latín).

De los nombres propios que encontramos en la serie de *Harry Potter*, resultan muy curiosos aquellos que la autora se ha inventado y que a simple vista parecen no significar



nada, pero de los que sí podemos extraer ciertos significados. Veamos ahora el tratamiento que han tenido algunos de estos nombres inventados

- En el banco de los magos, *GRINGOTTs*, se pueden encontrar algunas relaciones, por ejemplo con la palabra: *ingots* (lingotes de oro). Sin embargo, esta relación no se alcanza en la mayoría de las traducciones, ya que se copia la palabra inglesa.

- Otro ejemplo es el de los famosos *MUGGLES*, aquellos que no tienen ni una gota de sangre de magos en sus venas. Algunos críticos consideran que Muggle viene asociado, por una parte, a *MUG*, palabra vulgar para *face* (cara) y que implícitamente significa fealdad, algo así como «careto», y por otra parte a la palabra: *BUNGLE* (hacer algo con torpeza, mal). Esta nueva palabra, que no existía hasta ahora, fue un terrible reto para los traductores, que podían: copiarla tal cual, crear otra palabra en su propio idioma o tomar una que ya existiera. Lo que ha sucedido es que en varios idiomas como el español, catalán y alemán se ha mantenido la misma palabra inglesa *Muggle*, mientras que en italiano, francés y portugués se han creado otras nuevas. Por ejemplo, en portugués se ha tomado *Trouxas*, que recuerda a alguien tonto, estúpido. El italiano ha usado *Babano*, inventada pero que recuerda a *babbeo* (tonto). En francés se ha optado por una palabra también sin significado *Moldus*.

- Además de los nombres de personas hay ejemplos de traducción muy interesantes en otro tipo de nombres, como el de las casas del internado de Hogwarts. Realmente la no traducción o no explicación de lo que consisten las «casas» en el sistema educativo británico ha sido muy criticado, y con cierta razón. El problema, como comentaban los traductores españoles, es que esto no se hizo en el primer libro, por lo que ya se tenía que mantener así en los restantes, además, por orden de la editorial. Pero veamos lo que se ha hecho en distintos idiomas. Recordemos que los nombres vienen de sus fundadores y que todos aluden a algo en inglés:

Inglés	Español	Catalán	Portugués	Italiano	Alemán	Francés
Godric— Griffindor	Godric— Griffindor	Nicanor— Griffindor		Grifondoro	Griffindor	Godric— Gryffondor
Helga— Hufflepuff	Helga— Hufflepuff	Hortensia— Hufflepuff	Lufa-lufa	Tassorosso	Hufflepuff	Helga- Poufsouffle
Rowena— Ravenclaw	Rowena— Ravenclaw	MariPau— Ravenclaw	Corvinal	Corvonero	Ravenclaw	Rowena— Serdaigle
Salazar— Slytherin	Salazar— Slytherin	Sirpentin— Slytherin	Sonserina	Serpeverde	Slytherin	Salazar-- Serpentard

Como se puede apreciar, en algunos idiomas los nombres se han mantenido en inglés, como en español y alemán; en otros se ha traducido su significado con cierta adaptación fonética a su propio idioma, como el caso del portugués o italiano: *GRIFONDÓRIA* y *GRIFONDORO* (que mantiene el significado del animal mitológico el «Grifo de Oro», símbolo de la casa de Harry Potter); o *HUFFLEPUFF* que se transforma en *Tassorosso* (ya que el símbolo es un escudo, emblema rojo). O *RAVENCLAW*, que viene de *Raven* (cuervo) y que el portugués lo conserva como *Corvinal* (*corvo*, que significa «cuervo»), o en italiano: *Corvonero* (cuervo negro). La misma *SLYTHERIN*, que puede asociarse con el verbo *SLITHER* (moverse como una serpiente), en portugués e italiano traducen su significado. Sin embargo los lectores de la traducción española y alemana no lo captan desde el nombre y tienen que esperar a explicaciones posteriores.

Como último ejemplo, citaremos al famoso *QUIDDITCH*: «el deporte más popular y de más éxito en el mundo de los magos»:

Inglés	Español	Catalán	Portugués	Italiano	Alemán	Francés
Quidditch	Quidditch	Quidditch	Quadribol	Quidditch	Quidditch	Quidditch
Quaffle	Quaffle	Bomba	Goles	Pluffa	Quaffle	Quaffle
Golden Snitch	Snitch dorada	Papallona	Balaço	Boccino d´oro	Goldene Schnatz	Vif d´or
Bludger	Bludger	Bala	Pomo	Bolido	Klatscher	Cognard
Quidditch	Quidditch	Quidditch	Quadribol	Quidditch	Quidditch	Quidditch

Si simplemente observan el cuadro, se podrán dar cuenta de que el portugués es la única traducción que ha creado una palabra nueva para el juego: *Quadribol*, y también traduce los diferentes tipos de pelotas. El traductor catalán usó la misma estrategia con: *bomba*, *papallona* («mariposa») y *bala*. En italiano es muy acertada la traducción *bolido*, por su velocidad, claro está. En francés la *GOLDEN SNITCH* se transforma en *Vif d'or*, que se asocia fácilmente con algo muy vivo, rápido. En alemán se han traducido literalmente y, desgraciadamente, en español no se ha hecho ni el mínimo esfuerzo y se ha copiado tal cual, excepto por la *snitch dorada*, dejando a nuestros niños sin parte de su significado y los efectos de humor que puedan producir.

## Conclusiones

Hemos visto que, mientras unos traductores han sido bastante creativos y han optado por palabras nuevas e intentado preservar la función de los nombres que eran importantes para la comprensión de la narración, no parece haber existido un consenso entre las estrategias utilizadas por los diferentes traductores. Esto refleja que la traducción es una actividad completamente manipuladora en la que hay cabida para diferentes soluciones y estrategias de traducción.

También hay que reconocer que las condiciones en las que todo traductor toma sus decisiones no son siempre las ideales, que necesita un tiempo que a lo mejor la editorial no le da por la premura, por las prisas en poner en el mercado una obra de tanto éxito y actualidad como ésta.

Uno de los mayores problemas es que una vez publicados tantos nombres de personajes, lugares, comidas, etc. en el primer libro de la serie, ya no se pudieron cambiar por mucho que quieran mejorarlos los traductores posteriores.

Con estos ejemplos hemos pretendido reflejar, por una parte, la naturaleza manipuladora de la traducción y, por otra, la importancia de la traducción de los nombres propios, sobre todo en obras como las de Rowling en las que estos nombres propios desempeñan claramente un papel más allá de la simple función designativa. Hacen guiños a los lectores, a los niños, y les van dando pistas de cómo son esos personajes, jugando con el lenguaje, con los símbolos y con las imágenes.

## **Bibliografía**

FRANCO AIXELÁ, J. (2000): *La traducción condicionada de los nombres propios (inglés-español)*. Salamanca: Ediciones Almar.

Kenfel, V. R; Vázquez García, C.; García de la Puerta, M.; Herrero González, E. (1995): *Evolución de la Literatura Infantil y Juvenil Británica y Alemana hasta el siglo XX*. Vigo: Ediciones Cardeñoso.

Moreno Verdulla, A. (1994): *Literatura Infantil*. Cádiz: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz.

Moya Jiménez, V. (2000): *La traducción de los nombres propios*. Madrid: Cátedra.

Nobile, A. (1992): *Literatura Infantil y Juvenil*. Madrid: Ediciones Morata.